

Un año después

Hace exactamente un año, en esta misma página editorial, manifestábamos nuestra alegría con un "volvemos a estar en la calle", entre nuestros lectores, después de un pequeño receso. Del mismo modo, hacíamos patente nuestra voluntad de perdurar en el tiempo, de asentarnos definitivamente en el espacio reservado a las publicaciones dedicadas al mundo de la enseñanza.

Un año después, en nuestro primer aniversario, la declaración de intenciones lleva camino de hacerse realidad. Porque a pesar de las dificultades padecidas y las que -aunque poco a poco se abra lentamente el horizonte-, aún habremos de sufrir, T. E. ha cumplido con la cita que mensualmente mantiene con sus lectores. No ocultamos las dificultades económicas que arrastramos, aunque no hemos de olvidar el tremendo esfuerzo que para una publicación como T. E. tiene el lograr mantenerse en el mercado.

Afortunadamente, con la ayuda de todos vosotros las perspectivas, por primera vez, comienzan a ser halagüeñas. Sin embargo, todavía adolecemos de cierta falta de colaboración por vuestra parte, porque no sólo queremos que leáis nuestra / vuestra revista, sino que necesitamos también trabajos, experiencias, colaboraciones y críticas que aceptaremos gustosamente. Las páginas están abiertas y las manos extendidas de par en par.

Para la educación, el curso pasado ha sido de expectativa, que se ha ido llenando de esperanzas y de desilusiones. Comenzamos criticando la LRU recién aprobada y terminamos apoyando, con reservas, la reforma de los cuerpos docentes y de la inspección. Entre medias la LODE, que llevó el debate educativo a la sociedad. No negamos lo que tiene de progreso, pero también constatamos que transitando su camino no alcanzaremos la alternativa de Escuela Pública.

Sobre la Reforma de las Enseñanzas Medias hemos dicho que tiene que salir de los pequeños cenáculos y definir mejor sus objetivos en relación con el conjunto del sistema educativo.

En el terreno estrictamente sindical nuestra voz ha sido, con toda razón, fuertemente crítica, con el mismo tono que usamos para juzgar /a política presupuestaria de 1984. Se ha escamoteado a todos los funcionarios lo conseguido en 1983 y después hemos comprobado cómo el MEC, presionado por las decisiones del Sr. Boyar, ha ido incumpliendo sistemáticamente todos los compromisos adquiridos en los acuerdos del 2 de marzo.

De cara al futuro continuaremos nuestra línea de compromiso con la transformación progresista del sistema educativo, una línea crítica (que también lo sea hacia nosotros mismos), pero alejada de todo sectarismo. Para confirmarla, querido lector, también queremos contar con tus opiniones, con tu participación.